

EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL REGIONAL DE ARAGÓN
EN EL QUEHACER FILOLÓGICO DE
JOSÉ MARÍA ENGUITA UTRILLA

MARÍA ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO
Universidad de Zaragoza

1. Conocí a José María Enguita en el curso 1972-1973. Yo era ayudante de clases prácticas de Gramática General y Crítica Literaria, la cátedra de la que era titular mi maestro, don Félix Monge. En mi calidad de profesora ayudante, impartía las de «Métrica y Comentario de Textos» a los alumnos de la asignatura de Crítica Literaria de don Félix, en el cuarto curso de la especialidad de Filología Románica de la Universidad de Zaragoza. José Mari formaba parte de la promoción a la que le di clase entonces (era condiscípulo de Pepe Val, que sería el sucesor de don Félix en la cátedra de Lingüística General). Me llamó en seguida la atención. Solía llevar (me refiero a los meses del invierno) un abrigo de tono marrón oscuro, cruzado, con doble botonadura; era muy concienzudo y atento, y formulaba preguntas precisas y muy oportunas, a las que yo trataba de contestar lo mejor que podía (había asimilado ya con mucho entusiasmo toda la bibliografía sobre métrica de don Tomás Navarro Tomás, así como el volumen sobre versificación irregular de don Pedro Henríquez Ureña, que eran mis soportes esenciales, pero también había leído con sentido crítico muchos otros manuales y obras sobre métrica, en general, y sobre métrica española, en particular: es decir, preparaba bien las prácticas, al menos con verdadera seriedad). Apenas dos años después, José Mari se incorporó, como becario de investigación, a la cátedra de Gramática Histórica de la Lengua Española de la que era titular don Tomás Buesa, quien sería su maestro. La convivencia diaria en el entonces Departamento de Lengua Española (hoy, de Lingüística General e Hispánica), y, muy especialmente, la que prolongábamos en el verano, en Jaca, en los Cursos de Lengua y Cultura Españolas para Extranjeros, trenzaron una amistad que pronto cumplirá cuarenta años, a la que se fueron incorporando, en su momento, Marisa Arnal, esposa de José Mari, y Laura Enguita Arnal, la hija de ambos, amistad que constituye un verdadero regalo para mí.

En estos cuarenta años he tenido ocasión de admirar a José Mari por muchos motivos. Por su sabiduría, por su sencillez, por su bondad, por su sensibilidad, espe-

cialmente. José Mari ha sido el amigo cercano siempre. Extraordinariamente receptivo y disponible: tal vez el que mejor sabe escuchar y aconsejar. Paciente. Animoso. Ecuánime. Una persona que ayuda a vivir la vida diaria con optimismo. O sea, una persona que constituye, por su temperamento, un verdadero don para los demás. Por otra parte, José Mari es extraordinariamente generoso con sus saberes y con su tiempo: ayuda, orienta, apoya, sugiere ante cualquier pregunta o duda o consulta. Y, de otra parte, es juez objetivo y riguroso a la hora de comentar los trabajos ajenos, lo que, en el seno de un departamento universitario, ofrece una garantía inestimable para el quehacer personal. He tenido la suerte de colaborar con él en la publicación del libro *Las lenguas de Aragón*, que nos encargaron Guillermo Fatás y Manuel Silva, desde la Caja de Ahorros de la Inmaculada para la colección «CAI 100», y ese trabajo constituyó una experiencia preciosa. Además de pasarlo estupendamente al elaborarlo, aprendí mucho con él: no solo sobre las lenguas y las modalidades lingüísticas de Aragón, sino en lo que respecta a la transmisión clara y sencilla de sus características; él siempre tenía muy presente al lector no especializado e inteligente. José Mari me permitió después publicar casi íntegramente nuestro trabajo, con mi única firma, en un volumen que coordinó Emilio Ridruejo en la Universidad de Valladolid, con un límite de plazo en la entrega del original que determinó que no pudiera modificar apenas el texto de partida (me refiero al libro *Las otras lenguas de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003).

No puedo, pues, sino agradecer de todo corazón a Rosa María Castañer y a Vicente Lagüéns el que hayan convocado este merecido homenaje a José María Enguita Utrilla en su sexagésimo aniversario. Querido José Mari, que seas muy feliz en esta nueva década, que —te lo digo ya con experiencia— es, al menos en el ámbito profesional, especialmente interesante, porque permite vivir el quehacer cotidiano con una desconocida libertad (la que proporciona la madurez) y con la inédita satisfacción que producen el cariño y el respeto de los que sientes cada vez más jóvenes, los cuales acuden al profesor universitario sexagenario con una cordialidad muy simpática, manifestándole sus dudas o sus ilusiones con una confianza extraordinariamente vivificadora, y pidiéndole consejo o ayuda, para su investigación, con un respeto y una estima que se le antojan a uno renovadamente entusiastas, todo lo cual, en definitiva, paradójicamente, rejuvenece de forma inesperada. Con la amistad sedimentada en estos cuarenta años, en los que casi el único disgusto que nos hemos llevado juntos es ver desaparecer a «los que tanto queríamos» (sobre todo, a Juan, mi marido, y a don Tomás, tu maestro), me atrevo a recordarte los vítores de rigor (*Vivat! Crescat! Floreat!*) que tan a menudo solía evocar nuestro Decano don Antonio Beltrán, y el *Ad multos annos!*

2. El estudio del español regional de Aragón ocupa un puesto importante en el quehacer filológico del profesor Enguita. A él le ha dedicado numerosos trabajos de forma constante, desde sus primeras publicaciones (en los primeros años ochenta) hasta la actualidad, en que, sobre todo en síntesis importantes sobre las

variedades lingüísticas de Aragón, ha destacado, con sumo rigor, las características de las modalidades del castellano o español regional de Aragón¹.

Siendo el ámbito docente e investigador en el que yo me muevo el del estudio de la lengua española, el análisis del español hablado en Aragón ha sido también objeto de varios de mis trabajos y forma parte de una investigación sociolingüística iniciada hace bastantes años y todavía en marcha (la que versa sobre la comunidad de habla de Zaragoza). Por todo ello, me ha parecido oportuno ofrecerle a José María Enguita, en el presente volumen de homenaje, un trabajo que contiene un comentario (recensión crítica), escrito con admiración y cariño, de sus contribuciones sobre el tema indicado.

El conjunto de las veintiocho referencias bibliográficas que versan sobre dicho campo temático, dentro de la producción de José María Enguita, permite apreciar, como he subrayado, lo permanente de su atención al mismo y las diferentes perspectivas desde las que ha enfocado su análisis. Debe destacarse, en primer término, su importante contribución historiográfica incluida en el volumen dedicado a la presentación de los «Estados de la cuestión» (en los estudios lingüísticos y literarios sobre Aragón) de las *Jornadas de Filología Aragonesa en el I aniversario del AFA* que publicó la Institución «Fernando el Católico» hace poco más de diez años (cf. Enguita 1999). Como en todos sus trabajos, es ejemplar la exhaustiva información bibliográfica que sustenta la contribución (protagonista esencial, en este caso, del estudio), la minuciosidad y rigor con que la disecciona Enguita, lo inteligente de sus valoraciones críticas y, en fin, la enorme utilidad de la aportación, que es punto de partida inexcusable sobre el tema.

En segundo lugar, destacan las contribuciones que se ocupan, desde el punto de vista sincrónico, de la caracterización del español regional de Aragón. Constituyen un conjunto muy notable: trece trabajos que combinan, de un lado, el análisis de fenómenos concretos, tanto del plano de la expresión (cf., especialmente, Enguita 1987) como del plano del contenido (cf., especialmente, Enguita 1982, 1984, 2009) (y ello, tanto en las hablas vivas, como en ciertos textos literarios: cf., para este último ámbito textual, Enguita 1986, 1990, 1994, 1997, y Castañer-Enguita 2002), con la presentación, de otra parte, de resultados de aliento mucho más abarcador: me refiero a esas síntesis estupendas donde el autor delimita áreas lingüísticas que reflejan la diversidad de las modalidades lingüísticas castellano-aragonesas que se dan en el interior de Aragón. Se trata de estudios realizados, en el caso de las hablas vivas, a partir de la revisión de la bibliografía existente y del estudio

¹ La lista de las publicaciones sobre el tema, dentro de la bibliografía de José María Enguita Utrilla, aparece al final de la presente contribución por orden cronológico de aparición. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a la Prof.^a Dra. María Luisa Arnal Purroy, que me proporcionó dicha lista con su habitual diligencia y, además, con orientaciones pertinentes, muy atinadas, sobre su contenido, que he tenido muy en cuenta para la redacción del presente apartado.

personal —atento, riguroso e intenso— de los mapas del ALEANR (*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*), que Enguita ha revisado con una minuciosidad y fecundidad admirables: me refiero, en particular, a las referencias bibliográficas de Enguita (1982, 1985a, 1991a —que afecta a todo el conjunto de las modalidades lingüísticas de Aragón—, 1991b y 1991c). Pero deben incluirse igualmente en este apartado otras cinco referencias más (Enguita 1985b, 2000, 2003 y 2008, así como Martín Zorraquino-Enguita Utrilla 2000), que constituyen trabajos de carácter más general (presentación del panorama lingüístico completo de Aragón), donde el autor se ocupa, de modo bien definido y siempre muy pertinente, de las modalidades del español regional aragonés.

En tercer lugar, se destacan, como un igualmente notable conjunto de contribuciones, los trabajos en que el Prof. Enguita se ocupa del castellano o español de Aragón desde el punto de vista diacrónico (nueve trabajos); desde esta perspectiva, deben citarse, en primer término, las contribuciones que el autor ha dedicado al proceso castellanizador de Aragón a partir del siglo XV (proceso favorecido especialmente tras la llegada al trono aragonés del Rey Fernando I —el de Antequera, de la dinastía de los Trastámara— a comienzos de dicho siglo). En algunos de esos estudios, el Prof. Enguita ha colaborado con la Prof.^a María Luisa Arnal: cf. Enguita-Arnal (1994 y 1995), pero varios de ellos son obra exclusivamente suya: cf. Enguita (1993, 2004a y 2004b). Otros cuatro trabajos tienen por objeto el análisis y el comentario de textos inscritos en una cronología más claramente delimitada, que se refieren, además, a cuestiones léxicas precisas: cf. Enguita (1989a, 1989b, 2001 y 2007). Ciñéndome a la extensión fijada para el presente trabajo, prescindiré en mi comentario de todo este conjunto de estudios realizados con un enfoque diacrónico.

Finalmente, hay que destacar, asimismo, que el Prof. Enguita dirige, desde el año 2000, una línea de investigación vinculada al campo de la disponibilidad léxica en español, terreno en el que colabora con otros equipos de España e Hispanoamérica (los equipos aludidos, inspirados activamente por el Prof. Humberto López Morales, comprenden a un numeroso conjunto de grupos investigadores de las Universidades de Salamanca, Las Palmas, Alcalá de Henares, etc., o vinculados a la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina —ALFAL—, por ejemplo, en Santiago de Chile, etc.). El grupo de investigación dirigido por el Prof. Enguita (ARALEX) se ha centrado precisamente en el léxico disponible de Aragón y trabaja actualmente en la realización del *Diccionario diferencial del español de Aragón* (cf. la *Nota final* incluida tras las referencias bibliográficas del presente trabajo).

3. En varias de las contribuciones citadas subraya el autor la preferencia de los estudiosos por el análisis de las variedades lingüísticas aragonesas más claramente incluidas dentro del dialecto histórico denominado *aragonés* (el romance ‘arago-

nés': el aragonés medieval, que perdura en forma de diversas variedades lingüísticas ubicadas en distintas comunidades de habla del Alto Aragón). No han gozado, pues, en ese sentido, ni las hablas de Teruel (mayoritariamente inscritas en el español regional —con excepción de las modalidades del área oriental, catalanohablante—) ni las de Zaragoza (de las que puede decirse lo mismo) de atención por menorizada: cf. Enguita (1985a: 179; 1991c: 201). Este comentario lo destaca, asimismo, el autor, en su magnífico trabajo historiográfico citado (Enguita, 1999: 319):

(...) no puede decirse que el español regional haya atraído en gran medida la atención de los especialistas, ya que éstos han puesto su mirada, de modo preferente, en el aragonés medieval y en las hablas pirenaicas contemporáneas, así como en la llamada Franja Oriental.

En dicho estudio, Enguita subraya igualmente que las contribuciones sobre el español o castellano de Aragón se han centrado en los registros populares y, particularmente, en los sectores rurales (más, pues, en las hablas vivas, que en las fuentes escritas) y, además, buscando lo diferencial frente al español estándar: los peculiarismos de carácter regional y las realizaciones de tipo popular, aun cuando «la separación de estas dos clases de fenómenos resulta, con cierta frecuencia, poco nítida» (Enguita, 1999: 320). El autor justifica, con todo, tal método de trabajo, que responde al deseo de resaltar precisamente lo que singulariza a la variedad aragonesa de la lengua española (*ibídem*), si bien advierte de sus limitaciones. Enguita recoge en varias de sus contribuciones la caracterización general que tanto Manuel Alvar como Gregorio Salvador (también Antonio Llorente) han hecho del castellano regional de Aragón (véanse, por ejemplo, Enguita, 1991a: 106; 1991c: 139; 1999: 320; Martín Zorraquino-Enguita Utrilla, 2000: 48), caracterización en la que se destaca, por ejemplo, la conservación del llamado paradigma etimológico de los pronombres personales átonos o la menor proclividad al yeísmo (fenómeno que está hoy en día, sin embargo, muy extendido en el español regional de Aragón), etc. Y a la hora de ofrecer una descripción globalizadora de tal modalidad lingüística, Enguita utiliza a menudo las palabras de don Rafael Lapesa en su *Historia de la lengua española* (última edición, de 1981: 492-494) (cf. Enguita, 1999: 329; y también 1987: 10, 1991a: 107 y n. 10; 1991c: 205 y n. 18, entre otras referencias):

El habla baturra del sur de Huesca, la de Zaragoza, Teruel y Segorbe —ya en tierras castellanenses— es mera variedad del castellano rústico, aunque en ella se manifiestan algunos fenómenos muy antiguos, comunes con la parte propiamente dialectal.

Es decir, se postula que lo que distingue o «colorea» al español regional de Aragón, con intensidad diversa en función del espacio geográfico, pero, sobre todo, del nivel sociocultural de los hablantes, viene determinado, en buena parte, por el grado de pervivencia de los rasgos del aragonés, que actuaría a modo de

sustrato y se manifestaría en ciertos rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos. Tal caracterización es, con todo, simplificadora (lo advierte a menudo Enguita, al analizar fenómenos concretos, como la pervivencia de F-: cf. Enguita, 1987: 10 y *pás-sim*; o los sufijos diminutivos: Enguita, 1984: *pássim*), ya que, en algunos casos, lo que distingue el habla española regional (sobre todo, rural) aragonesa de la estándar es el reflejo de un castellano rústico presente en muchos otros lugares de España o se trata, más bien, de localismos o de rasgos lingüísticos no necesariamente representativos del aragonés (es decir, del romance ‘aragonés’).

Es, pues, el término *español regional de Aragón* un concepto no exento de complejidad, que, como modalidad lingüística, manifiesta variación en función del espacio, el nivel de los hablantes, el estilo expresivo, etc. y, por supuesto, en función del eje temporal (y de la diversa combinación de todos esos factores). De suerte que son muy variadas las cuestiones lingüísticas que han sido abordadas dentro del marco de su estudio y, además, con intensidad y dedicación desiguales: así, Enguita (1999: 320-321) subraya que han sido las tareas lexicográficas las que han dado lugar a mayor número de contribuciones. Y precisamente en el análisis de los glosarios, léxicos, vocabularios, etc. de las voces del español regional de Aragón se puede percibir que no se ha delimitado con el debido rigor el concepto de dialectalismo léxico, por lo que el resultado es heterogéneo y, a menudo, defectuoso o, al menos, discutible.

En su revisión historiográfica, Enguita presenta y valora críticamente los repertorios léxicos generales (Enguita, 1999: 322-325). Dedicada también varios apartados a las fuentes escritas del llamado español regional de Aragón (*loc. cit.*: 325-328), que puede ser razonablemente justificado, como modalidad lingüística, desde fines del siglo XV hasta nuestros días (*loc. cit.*: 321-322). Especialmente extenso —dada la producción bibliográfica existente— es el conjunto de páginas dedicadas al examen de los trabajos sobre hablas vivas (*loc. cit.*: 329-338), donde destacan los estudios de ámbito rural (*loc. cit.*: 329-336), y se comentan también mis modestas contribuciones sobre la sociolingüística del habla de Zaragoza (*loc. cit.*: 336-338). Ocupan igualmente varias páginas los comentarios dedicados a los estudios de onomástica, disciplina a la que don Tomás Buesa prestó especial atención, proponiendo en 1980 un importante proyecto para la investigación de la toponimia y antroponimia aragonesas (*loc. cit.*: 338); Enguita revisa igualmente otras contribuciones sobre dicho ámbito elaboradas por otros estudiosos (*loc. cit.*: 339-340), así como las aportaciones sobre antroponimia aragonesa (*loc. cit.*: 340-341) que han publicado a fines de los años 90 Tomás Buesa y Vicente Lagüéns. Tras una nota dedicada a los estudios sobre la etnografía y el folclore (*loc. cit.*: 341-342), el autor somete a revista crítica también los trabajos sobre actitudes lingüísticas de los aragoneses (342-344), y cierra su importante contribución destacando, de un lado, los aspectos que, a su juicio, requieren atención y, de otro, las investigaciones que se están desarrollando de forma prometedora.

Entre los primeros, subraya la conveniencia de estudiar las variedades del español que conviven con el catalán o con las hablas autóctonas altoaragonesas; el interés de utilizar el enfoque sociolingüístico para la investigación de las actitudes lingüísticas de los aragoneses hacia las modalidades lingüísticas que conviven en su territorio, y, en fin, la necesidad de aplicar los procedimientos informáticos al análisis acústico del español regional de Aragón (Enguita, 1999: 344). (Este último aspecto está siendo atendido desde hace siete años por un grupo de investigadores dirigidos por la Dra. Rosa María Castañer Martín, dentro del proyecto de investigación europeo AMPER). En cuanto a las investigaciones en marcha (*loc. cit.*: 344-345), Enguita destaca especialmente los proyectos sobre antroponimia y toponimia aragonesas. El primero se enmarca en el ambicioso y reconocido programa de investigación europeo de filología románica denominado *PatRom (Diccionario histórico de antroponimia románica)*, en el que participa el grupo investigador que dirigió don Tomás Buesa (y del que ha sido activo coordinador el Dr. Lagüéns) desde 1989. El segundo lo dirige el Dr. Juan Antonio Frago (que cuenta con una muy importante y extensa bibliografía sobre toponimia aragonesa, ámbito investigador en el que ya realizó, con reconocida originalidad, sus tesis de licenciatura y de doctorado —la toponimia del valle del Huecha y del Campo de Borja— y que luego ha desarrollado en otros dominios hispánicos). Otras líneas de investigación en marcha son las dedicadas al estudio de la documentación notarial zaragozana del siglo XVIII (que interesa especialmente a José M.^a Enguita), la sociolingüística del habla de Zaragoza o el análisis y valoración de la lengua de los medios de comunicación aragoneses. Enguita, como vocacional dialectólogo, concluye su estudio recordando que «seguirán faltando los necesarios estudios locales y comarcales que, en algunas zonas, pueden ofrecer sorpresas» (*loc. cit.*: 345), así como las investigaciones sobre los materiales del ALEANR, todavía no agotados y que permitirán perfeccionar el trazado de subáreas lingüísticas (*ibídem*); el autor reclama, en fin, la presencia de trabajadores generosos que quieran colaborar en ambas tareas.

La contribución que acabo de comentar implica la revisión crítica —realizada con extraordinaria acribia— de 328 referencias bibliográficas (*loc. cit.*: 346-366), y constituye, por tanto, una fuente de obligada consulta para el tema tratado, en sus diversas, matizadas, manifestaciones. De otra parte, el conjunto del estudio ofrece una imagen muy interesante de las investigaciones realizadas hasta la fecha (1999), con sus logros y sus lagunas, y, muy especialmente, constituye un espejo fiel de la inmensa labor realizada por los filólogos aragoneses (y no aragoneses) —Alvar, Buesa, Castañer, Enguita, Frago, Llorente, Nebot Calpe, sobre todo— acerca del español regional de Aragón (todos los citados superan las diez referencias bibliográficas sobre dicho ámbito de estudio, y es Juan Antonio Frago el que cuenta con el mayor número de aportaciones: 39).

4. Aunque Enguita ha estudiado el español de Aragón desde diversas perspectivas, como ya he subrayado, lo cierto es que uno de los aspectos más originales de su contribución radica en el excelente aprovechamiento que ha hecho, para ello, de los mapas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), obra muy importante en el seno de la geografía lingüística hispánica que, como el autor recuerda en casi todos sus trabajos, fue elaborada por los Dres. Alvar, Llorente y Buesa (con la colaboración de Elena Alvar) entre 1963 y 1968, y publicada por el CSIC (Madrid) y la Institución «Fernando el Católico» (Zaragoza), en 12 volúmenes, entre 1979 y 1983 (cf., por ejemplo, Enguita, 1984: 230 y n. 9; 1985a: 179 y n. 1; 1987: 9 y n. 2, o 1991c: 201 y n. 2). Enguita ha analizado un elevadísimo número de mapas del ALEANR (en algún trabajo, 4; pero en otros, 25, o 55, e incluso más de 70, etc.) para tratar de desvelar las características fonéticas, morfosintácticas y léxicas del castellano de Aragón, con el objetivo final, sobre todo, de determinar afinidades y diferencias lingüísticas en el interior de las comunidades de habla de Aragón, especialmente en aquellas en las que es menos perceptible la pervivencia del aragonés o de las modalidades del catalán; es decir, lo que el autor persigue es establecer, en la medida de lo posible, áreas y subáreas lingüísticas dentro de las hablas de Aragón que se inscriben en el español regional. Y, por supuesto, en algunos estudios, el autor ha tratado de ofrecer un panorama de conjunto, prestando atención no solo a las modalidades del castellano regional, sino a todas las variedades lingüísticas que se emplean en Aragón (hablas aragonesas, hablas castellanas regionales y hablas catalanas —ciertamente, a menudo, las dos primeras aparecen denominadas ‘castellano-aragonesas’, pues comunidades de pervivencia y uso claros del aragonés solo se localizan, me parece, en el valle de Echo, en el de Gistaín y, sobre todo, en el del Ésera y, en particular, en el valle de Benasque, que, con todo, acoge modalidades más bien de transición del catalán al aragonés y del aragonés al catalán: cf. Martín Zorraquino-Enguita Utrilla 2000)—. (Y recuérdese, de otra parte, que, según he indicado más arriba, se ofrece una presentación de conjunto de las variedades lingüísticas de Aragón en Enguita 1985b, 1991a —a partir, fundamentalmente de datos del ALEANR—, 2000, 2003 y 2008 y en Martín Zorraquino-Enguita Utrilla 2000).

Volviendo a las investigaciones de Enguita sobre el español regional de Aragón, quiero insistir en que, en algunos casos, la aportación del autor se ha centrado en aspectos concretos: por ejemplo, en el estudio de ciertos rasgos fónicos, morfosintácticos o léxicos; en otros, en cambio, el objetivo de la contribución ha sido más ambicioso: el autor ha revisado varios fenómenos y, sobre todo, ha intentado con ello, como ya he dicho, definir modalidades de habla y determinar áreas y subáreas lingüísticas. Es claro, pues, que la metodología que el autor ha aplicado en su trabajo es fundamentalmente la propia de la dialectología y la geografía lingüística. Le interesa (y le gusta especialmente) ser fiel a la doble función de la investigación dialectal: describir la distribución geográfica de los fenómenos some-

tidos a estudio y determinar, en relación con la localización e idiosincrasia de estos, áreas y subáreas lingüísticas que permitan desvelar el estatuto real de las modalidades de habla de un conjunto territorial, así como las afinidades y diferencias que existen entre estas y otras modalidades lingüísticas contiguas o próximas, e incluso, también, alejadas; en ese sentido, deben recordarse, por ejemplo, las coincidencias, señaladas por varios estudiosos, en la realización de algunos fenómenos morfológicos que emparentan a Aragón, Soria, Navarra, Levante, Murcia y la Andalucía oriental, por causas claramente relacionadas bien con la vecindad, bien con la Reconquista y la repoblación del país en la Baja Edad Media (cf., por ejemplo, Enguita, 1984: 236-238, a propósito de la extensión del sufijo diminutivo *-ico*, y derivados, en el español regional hablado en las provincias de Zaragoza y Teruel, en áreas sorianas, navarras, castellonenses y valencianas, así como en las provincias de Murcia y de Granada).

Dos trabajos del Dr. Enguita están especialmente centrados en el estudio de la distribución de ciertos fenómenos lingüísticos en el español regional de Aragón. Me refiero a Enguita (1984), que se ocupa de la presencia de los sufijos diminutivos *-ete*, *e -ico*, *-illo*, *-ito* (y derivados) a partir de los datos que ofrece el ALEANR, y a Enguita (1987), donde se analiza la pervivencia de F- en las hablas aragonesas, también mediante el examen de las realizaciones que se obtienen en dicho atlas lingüístico.

En el primer caso, el autor revisa cuatro mapas: el de la ‘cría del pájaro’, el del ‘cochinillo recién nacido’, el de la ‘almohadilla en la que se clavan los alfileres’ y el de la denominación del juego de la ‘gallina ciega’. El trabajo se acompaña con un preciso índice de voces y un conjunto de mapas donde se percibe claramente la distribución de los diversos fenómenos analizados en el conjunto de las localidades encuestadas, complementos (índice y mapas) presentes en la mayor parte de los estudios de Enguita que comento y, naturalmente, en casi toda su producción sobre cuestiones de dialectología y geografía lingüística. Se trata, en este caso, de la contribución del autor para el homenaje que Manuel Alvar coordinó, en honor de Tomás Buesa —maestro de Enguita—, en el *Archivo de Filología Aragonesa*. Los resultados son muy interesantes, porque muestran muy bien el estatuto de los distintos sufijos indicados en el español regional de Aragón y, además, permiten entrever afinidades y diferencias muy significativas entre las comunidades de habla de Aragón, y entre estas y las de otras comunidades hispanas (según he indicado ya). Como subraya Enguita en sus conclusiones (*loc. cit.*: 241), la región aragonesa orienta sus preferencias hacia los sufijos *-ete* e *-ico*, en detrimento de *-illo* e *-ito*. El primero ocupa toda la provincia de Huesca, el extremo oriental de Zaragoza y una pequeña comarca situada al nordeste de Teruel —aparece también, aunque con baja frecuencia, a lo largo de la franja que separa Zaragoza de Huesca y, esporádicamente, en el enclave turolense de Manzanera— (la variante *-et* predomina en los municipios catalanohablantes, aunque no es exclusiva de ellos). A

su vez, *-ico* es peculiar de Zaragoza y Teruel, si bien se atestigua igualmente, con baja frecuencia, en algunos puntos oscenses, que no forman un área compacta. Este sufijo permite emparentar, por otra parte, los hábitos en la morfología apreciativa del español regional de Aragón con los de una parte de Navarra, con ciertos enclaves vecinos de Soria, así como con comunidades castellanenses, valencianas, murcianas y andaluzas orientales, según he comentado ya. Las afinidades entre ciertas áreas lingüísticas de Huesca, Zaragoza y Teruel que permite establecer el empleo del primero de los sufijos analizados y las que marca, entre Zaragoza y Teruel, el uso del segundo, se verán confirmadas, de otra parte, en otros estudios de Enguita y mostrarán interesantes relaciones en el seno de las modalidades del castellano regional aragonés que pueden explicarse por factores externos relacionados con los intercambios comerciales, las vías de comunicación, las rutas seguidas por los pastores, etc., como se comentará más adelante.

Por su parte, *-illo* e *-ito* se documentan, en el ALEANR, con frecuencia mucho más baja que la que corresponde a *-ete* e *-ico*. Enguita (1984: 241) nos dice que *-illo* se da con bajo índice de empleo en toda la geografía de Aragón y, en más de una ocasión, puede deducirse que acompaña a formaciones lexicalizadas (por ejemplo, para *almobadilla* ‘acerico’), y subraya, acertadamente, que la zona donde más se emplea es, probablemente, la más castellanizada, situada al suroeste de Zaragoza (con pueblos como Bijuesca, Alconchel, Ateca y Paniza). Respecto de *-ito* (*loc cit.*: 241-242), el autor nos señala que, siempre a partir de los datos del atlas citado, en Aragón apenas se utiliza (en el español general, en cambio, supera en frecuencia a *-illo*): tres localidades, y únicamente con un significante, dan testimonio de su presencia (Alberuela de Tubo, en Huesca; Zuera, en Zaragoza, y Alcañiz, en Teruel).

El otro trabajo en el que se analiza la distribución de un fenómeno concreto en el territorio de Aragón para caracterizar, a partir de ella, las modalidades lingüísticas castellanas regionales, se refiere a la pervivencia de F- que muestran los datos del atlas de Aragón, Navarra y Rioja (Enguita 1987). En este trabajo el autor estudia 25 mapas de dicho atlas. Y distingue, con su análisis, tres zonas: la zona 1, en la que la F- arroja resultados que perviven con bastante regularidad (Ansó, Echo, Aragüés del Puerto, Agüero, por Occidente, y Bielsa, Gistaín, Benasque, Campo, Santa Liestra, La Puebla de Castro, Azanuy y, en menor medida, Fanlo, por Oriente) —se trata de comunidades en las que, junto al castellano, se emplean las hablas aragonesas (o las hablas de transición del aragonés al catalán y del catalán al aragonés: Azanuy; cf. Martín Zorraquino-Enguita Utrilla 2000)—; la zona 2, ‘de f- vacilante’ (Berdún, Bailo, Campo de Jaca, Sallent, Lasieso, Yebra de Basa, Laspuña, Aínsa, Laguarda, Bolea, Angüés, Pozán de Vero, todas ellas en Huesca, y Ardisa, en Zaragoza), y la zona 3, ‘de f- perdida’ (el resto de Aragón, con excepción de las localidades del área catalanohablante). En el artículo se revisa un extenso conjunto de voces con F- latina originaria (o que incluyen *f-* por confusión con alguna

otra consonante inicial: *fencejo/vencejo*); los resultados se plasman en una serie estupenda de mapas, a la que acompaña un útil índice de voces. El autor sintetiza su análisis (*loc. cit.*: 39-40) recordando que la F- > f- (característica del aragonés —y del catalán—) se mantiene, aun con intensidad no uniforme, en las zonas aragonesas de habla castellana, especialmente en vocablos apegados al medio rural; solo el ángulo suroccidental de la provincia de Zaragoza y la parte meridional de la de Teruel reflejan una real escasez de huellas dialectales, y ello no solo en palabras como *baz*, *bacina* o *desbollinar*, sino en otros casos mucho más sorprendentes, como *hiemo* o *harnaca*, todo lo cual se explica por la inmediata proximidad, por el lado occidental, de ambas Castillas. Otra conclusión importante del trabajo afecta a la advertencia que incluye Enguita en su último párrafo (*loc. cit.*: 40): los resultados observados en relación con el comportamiento de la F- no pueden extrapolarse a otros aspectos, ya que «una apreciación superficial de los mapas del ALEANR invita a pensar que es precisamente la pervivencia de la *f*- inicial uno de los rasgos lingüísticos, dentro de su precariedad, más afortunados». Aviso, pues, para caminantes, que pone de relieve la prudencia (y honradez) del autor en relación con las ventajas, y la fecundidad, pero también las limitaciones, del aprovechamiento de los datos de los atlas lingüísticos para determinar modalidades lingüísticas (y áreas y subáreas) dentro de un territorio determinado.

5. Desde sus primeros trabajos, sin embargo, Enguita abordó el análisis de los mapas del ALEANR con el objetivo ambicioso de definir, mediante el estudio de numerosos fenómenos (y el examen consiguiente de abundantes láminas), áreas y subáreas lingüísticas en el seno de las variedades del español regional aragonés. Así, en Enguita (1982) revisó 55 mapas (cf. *loc. cit.*: 644-698), relativos a la matanza del cerdo (y, en general, aquellos que tienen a este animal como protagonista), para caracterizar la situación lingüística de las tierras sorianas vecinas de Zaragoza (Ólvega, Ciria y Arcos) localizadas en la cabecera de los ríos Queiles, Manubles y Jalón (en la cuenca fluvial del Ebro). El estudio le permitió determinar la clara afinidad de las modalidades lingüísticas de dicha subárea, en la que penetran fenómenos característicos del aragonés (persistentes en el español regional de Aragón), con las vecinas de la provincia de Zaragoza, y dejó patente, además, que, cuanto más vitalidad presentan las formas aludidas en Aragón, más fuerza de penetración adoptan.

En Enguita (1985a), el autor prosiguió la caracterización de las modalidades lingüísticas del español regional aragonés centrándose en las hablas de Teruel. En dicho trabajo, con todo, abordó un análisis completo de las mismas, por lo que dedicó una serie de páginas a las variedades de la zona catalanohablante de Teruel, sintetizando rigurosamente las contribuciones de otros investigadores y añadiendo sus propias observaciones a partir del examen del atlas citado (*loc. cit.*: 179-184). El grueso del estudio, sin embargo, está consagrado a las modalidades del castellano

regional (*loc. cit.*: 184-204). Enguita analiza un conjunto de rasgos fónicos en los que los resultados del aragonés no coinciden con los del castellano, para tratar de probar la presencia de las soluciones aragonesas en las hablas castellanas regionales (la dislocación del acento de las voces esdrújulas a paroxítonas —v. gr., *pajaro/pájaro*—; los resultados de F- inicial —*farina, esfollinar, etc./barina, desholllinar, etc.*—; la evolución de G^e ^l; J^e ^l, J- iniciales —*chibebro/enebro, etc.*—; el mantenimiento de los grupos iniciales PL-, CL- y FL- —*flama/llama, etc.*—; la conservación de las consonantes sordas intervocálicas —*batajo/badajo, etc.*—; el mantenimiento de -d- intervocálica —*rader, radedor, etc./raer, raedor, etc.*—; la evolución de los grupos consonánticos -KS- y -SKY- —v. gr., *vechiga/vejiga*—, así como la de los grupos -LY-, -CL-, -GL- y -TL- —v. gr., *coscolla/coscoja*—; la presencia del grupo consonántico -ns- —v. gr., *ansa*—; la evolución de los grupos -TR- y -DR- —*pelaide, peirón, etc.*—; la metátesis de -r- agrupada —v. gr., *cribazas/quebranzas*—). Asimismo, el autor pasa revista igualmente a una serie de rasgos morfosintácticos que muestran contraste análogo (es decir, los resultados romances del aragonés difieren de los del castellano y se manifiestan, matizándolas, en las hablas castellanas turolenses: la preferencia por el género etimológico —v. gr., *la val/el valle*—; la anteposición del prefijo no significativo *es-* a ciertas bases léxicas —v. gr., *estreudes/trébedes*—; la preferencia por los sufijos diminutivos *-ete* e *-ico* frente a *-illo* e *-ito*, que ya hemos comentado; la utilización de los pronombres *yo* y *tú* anteceditos de preposición —*con yo, pa tú, etc./conmigo, para ti, etc.*—; el cierre del elemento vocálico en la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo *haber* —*bi/be*—; el mantenimiento de *-b-* etimológica en el imperfecto de indicativo, para la segunda y tercera conjugaciones —v. gr., *teniba/tenía*—, la terminación de tipo analógico *-emos*, en lugar de *-amos*, para la primera persona del plural del pretérito indefinido —v. gr., *cantemos/cantamos*—; la preferencia por formas de segunda persona del singular del pretérito indefinido analógicas a la tercera del plural —v. gr., *maldiciés/maldijiste*—; la habilitación del sustantivo *cara* para preposición). Enguita atiende igualmente en este trabajo a un buen número de voces léxicas relativas al ‘cerdo’ y a ‘la matanza’ con propósito idéntico al que preside tanto la revisión de los fenómenos fónicos como los morfosintácticos ya comentados.

El número de mapas comparados es extraordinariamente abundante en este caso (supera los setenta). El examen de los resultados lleva a concluir, como se ha comentado a propósito del trabajo sobre los diminutivos, que existe una cierta continuidad de soluciones en las hablas de la provincia de Huesca, la parte más oriental de la de Zaragoza y el nordeste de la provincia de Teruel, mientras que resultan más afines, a su vez, el resto de las hablas de las provincias de Zaragoza y Teruel, con más clara tendencia a la castellanización en los extremos sudoccidentales. Así, en sus conclusiones, el autor determina una serie de áreas lingüísticas en relación con las modalidades del castellano regional de la provincia de Teruel:

la zona más afín a las hablas pirenaicas actuales, situada, según ya se ha señalado, al nordeste, comprende las comunidades de Híjar, Muniesa, Alloza, Estercuel y Mas de las Matas; lindando con esta área, se encuentra otra (en la que se integran Nogueras, Ferrerueta, Montalbán, Aliaga, Tronchón y Fortanete) en la que desciende el número de soluciones coincidentes con el aragonés; discordancia que se hace ligeramente más patente en el caso de Barrachina, Visiedo, Alfambra, Cedrillas, Alcalá e Iglesias del Cid. En el resto de la provincia se aminora mucho más el número de resultados aragoneses y es perceptible, en cambio, una más clara castellanización. El autor concluye su trabajo (*loc. cit.*: 205-206) aportando interesantes hipótesis explicativas para la situación lingüística descrita.

El tipo de metodología que Enguita utiliza para el estudio de las modalidades lingüísticas de Teruel, lo aplica, asimismo, en trabajos posteriores, de estupenda factura y gran interés para desvelar el estatuto de las variedades lingüísticas de Aragón. En el *I Congreso de Lingüistas Aragoneses* (celebrado en junio de 1988), el autor presentó un panorama completo de las mismas (cf. Enguita 1991a). Los mapas examinados para la ocasión (que ampliaban todavía más el conjunto de los utilizados para el análisis de las hablas de Teruel) le sirvieron igualmente, junto con el apoyo de la bibliografía correspondiente, para elaborar otro estudio en el que trató de caracterizar las modalidades lingüísticas del área del Moncayo (cf. Enguita 1991b) y, sobre todo, para llevar a cabo una espléndida investigación sobre las hablas de la provincia de Zaragoza (Enguita 1991c). Este último trabajo, en el que se revisan más de noventa mapas y se analizan veintidós fenómenos lingüísticos de tipo fónico y morfosintáctico (los estudiados a propósito de las modalidades lingüísticas de Teruel) más toda una serie de voces léxicas relativas a conceptos distintos de los tenidos en cuenta en los otros trabajos comentados, le permiten al autor distinguir, en el seno de las variedades lingüísticas de la provincia de Zaragoza, tres grandes áreas: la zona A, que comprende a las comunidades más próximas a la provincia de Huesca, más conservadoras de los rasgos autóctonos aragoneses, al norte de la provincia de Zaragoza y con desplazamiento hacia el este (con una media superior a las cuarenta respuestas coincidentes con las soluciones del aragonés), es decir: Sos del Rey Católico, Uncastillo, Salvatierra de Esca, Ardisa (localidad con más de setenta respuestas afines al aragonés), Las Pedrosas, Leciñena, Bujaraloz, Vellilla, Caspe (con más de cuarenta y cinco respuestas coincidentes con los rasgos aragoneses) y Moyuela; la zona C (Ejea, Robres, Zuera, Alagón, La Almunia, Osera, Muel y Paniza), en la que desciende el componente autóctono, pero se advierte menor grado de castellanización, y, en fin, la zona B (Mallén, Tarazona, Bijuesca, Olivés, Used y Alconchel), la más occidental y próxima a las provincias castellanas y la que presenta más intensa castellanización (el mapa 14, incluido en *loc. cit.*: 238, refleja bien la extensión respectiva de cada una de las zonas destacadas).

Este último trabajo, junto con el dedicado a las hablas turolenses, constituye la síntesis más precisa para la caracterización de las modalidades lingüísticas del

español regional de Aragón. En buena medida, Enguita integró las líneas maestras de esta presentación en su trabajo global sobre las variedades lingüísticas de Aragón que presentó en el Congreso de los lingüistas aragoneses ya citado. Y estos estudios le han servido de base esencial (siempre enriquecida y matizada al compás de las nuevas aportaciones aparecidas y revisadas) para la elaboración de contribuciones posteriores sobre el panorama lingüístico, completo, de Aragón (véanse, especialmente, las referencias bibliográficas publicadas a partir del año 2000).

6. Junto al estudio de las modalidades lingüísticas orales, otro ámbito referido al español regional aragonés al que el Dr. Enguita le ha prestado atención sostenida, desde planteamientos sincrónicos, es el representado por la obra de algunos escritores aragoneses. En varias aportaciones, según he destacado ya, el autor se ha ocupado de esta parcela temática, analizando las coplas de las jotas aragonesas o la presencia de rasgos aragoneses en la obra, por ejemplo, de Ramón J. Sender, o en la literatura regional del fin de siglo (en torno a 1900) (en este último caso, en colaboración con Rosa María Castañer Martín).

Creo que debe destacarse especialmente, en esta línea, la ajustada valoración que realiza el autor del tratamiento del castellano de Aragón que se plantea en los textos literarios, y, en particular, en los textos costumbristas del último tercio del siglo XIX y del primero del XX. El análisis del llamado baturrismo, tal y como se manifiesta en la literatura de los costumbristas aragoneses del fin de siglo, que ofrecen la Dra. Castañer y el Dr. Enguita, además de estar muy amplia e intensamente documentado, resulta enormemente riguroso y es, de otro lado, ecuánime, esclarecedor, convincente y oportuno, cualidades que no siempre se combinan en los trabajos críticos sobre el tema (remito al lector especialmente a Castañer-Enguita, 2002: 183-190).

CONSIDERACIONES FINALES

7. No puedo terminar este trabajo dedicado con todo mi afecto a mi amigo y colega José María Enguita sin incluir una serie de «Consideraciones finales», apartado presente habitualmente en sus contribuciones y término que el autor suele preferir, tal vez por modestia, al de «Conclusiones».

En la amplia, original y muy valiosa obra científica del Dr. Enguita, el estudio del español regional de Aragón constituye una parcela temática que él ha cultivado intensa y sostenidamente. Como es habitual en él, el rigor y la acribia presiden sus aportaciones sobre el tema. Son varias las perspectivas desde las que lo analiza: el estudio historiográfico, el análisis sincrónico aplicado especialmente a las hablas vivas y a los textos literarios del siglo XIX-XX, el enfoque diacrónico. En la

presente recensión crítica, por limitación de espacio, no he podido ocuparme de este último aspecto.

La contribución de síntesis crítica que ofrece José María Enguita en torno a los estudios sobre el español regional de Aragón (Enguita 1999) es sencillamente modélica y constituye un punto de partida imprescindible.

En relación con sus trabajos sobre el castellano de Aragón realizados desde una perspectiva sincrónica, debe destacarse, a mi juicio, su fidelidad a la metodología más propiamente característica del dialectólogo, posición genuinamente querida, amada, por el Dr. Enguita. El aprovechamiento constante e intenso, riguroso y original, de los materiales del ALEANR (complementado, claro está, con el estudio crítico de las monografías sobre hablas vivas, trabajos lexicográficos, etc.) le sirven a Enguita para caracterizar de modo personal y fecundo las modalidades del español regional de Aragón, dentro del que establece, con prudencia y honradez, áreas y subáreas que justifica convincentemente con los argumentos del filólogo atento a la realidad lingüística, geográfica, social e histórica. Gracias a su estudio, a su mirada científica, sabemos hoy mucho de cómo se manifiesta, matizadamente, la lengua española en el territorio de Aragón. Detrás de sus palabras el estudioso descubre el dinamismo de las hablas de las comunidades lingüísticas que lo integran: las modalidades del catalán, las variedades de transición, las hablas altoaragonesas, en las que perdura más propiamente el aragonés, y las modalidades del español regional, que, a lo largo y ancho de nuestra tierra, manifiestan distinto grado de pervivencia de los rasgos autóctonos aragoneses, índices diferenciados de castellanización, afinidades y divergencias internas que no son sino el reflejo del dinamismo de sus propios hablantes y de la historia de las comunidades a las que estos pertenecen.

Finalmente, los trabajos de José María Enguita ofrecen también una descripción muy ajustada de la lengua que se utiliza en la literatura regional aragonesa, especialmente en los textos costumbristas del llamado fin de siglo —la incluida dentro del baturrismo—, a cuya valoración crítica contribuye Enguita ampliando y complementando los puntos de vista, por ejemplo, de Manuel Alvar o de José Carlos Mainer.

Es mucho, pues, lo que la filología aragonesa le debe al profesor Enguita. Confío en que el presente homenaje le pruebe el cariño y la admiración que le profesamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castañer Martín, Rosa M.^a y José M.^a Enguita Utrilla (2002): «Entre dos siglos: lengua y regionalismo», en J. C. Mainer y J. M.^a Enguita (eds.), *Entre dos siglos: literatura y aragonésismo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 163-198.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1982): «Sobre fronteras lingüísticas castellano-aragonesas», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXX-XXXI, 113-141.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1984): «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa. Homenaje al Prof. Tomás Buesa Oliver*, XXXIV-XXXV, 229-250.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1985a): «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Revista Teruel* (Teruel), 74, 179-219.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1985b): «Métodos de aproximación a los dialectos y a las hablas regionales en las clases de Lengua Española», en *Aspectos didácticos de Lengua Española I. Bachillerato*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, 45-61.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1986): «Algunas consideraciones fonéticas sobre las coplas de la jota aragonesa», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1241-1258.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1987): «Pervivencia de F- inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIX, 9-53.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1989a): «Un vocabulario agrícola turiasonense de 1382», *Turiaso* (Tarazona), VIII, 139-178.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1989b): «Actividades relacionadas con la construcción en documentos aragoneses del siglo XVI. Estudio léxico», en *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Terminología de la Edificación*, Valladolid, 15-22. [También en *Archivo de Filología Aragonesa*, XLIV-XLV (1990), 43-61].
- Enguita Utrilla, José M.^a (1990): «Aragonesismos en la escritura jarnesiana», en *Jornadas Jarnesianas: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 47-63.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1991a): «Modalidades lingüísticas del interior de Aragón», *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 103-151.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1991b): «Notas para una historia lingüística del área del Moncayo», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVI-XLVII, 93-123. [Con el título «Hacia una caracterización lingüística del área del Moncayo», también en *Turiaso. II Encuentro Nacional de Estudios sobre el Moncayo. Ciencias Sociales*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses-Institución «Fernando el Católico», 1992, vol. II, 649-679].
- Enguita Utrilla, José M.^a (1991c): «Las hablas de Zaragoza», en J. M.^a Enguita (ed.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 201-239.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1993): «Léxico aragonés en documentación zaragozana de los Siglos de Oro», en J. M.^a Enguita (ed.), *II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos de Oro)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 227-254.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1994): «El aragonesismo lingüístico en Ramón J. Sender», en J. M.^a

- Enguita (ed.), *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 191-215.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1997): «Notas lingüísticas sobre *Solanar y Lucernario aragonés*», en J. C. Ara y F. Gil Encabo (eds.), *Ramón J. Sender. El lugar de Sender. I Congreso. Actas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución «Fernando el Católico», 655-672.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1999): «Estado actual de los estudios sobre el español de Aragón», en J. M.^a Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa en el I Aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», vol. 2, 319-366.
- Enguita Utrilla, José M.^a (2000): «Aragón: panorama lingüístico», en I. Carrasco (coord.), *El español y sus variedades*, Málaga, Ayuntamiento de Málaga, 95-123.
- Enguita Utrilla, José M.^a (2001): «Observaciones lingüísticas en torno a los textos gracianos», en A. Egido y M.^a C. Marín (eds.), *Baltasar Gracián. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución «Fernando el Católico», 129-147.
- Enguita Utrilla, José M.^a (2003): «Variedades lingüísticas de Aragón», en M.^a L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del II Encuentro «Villa de Benasque» sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 85-121.
- Enguita Utrilla, José M.^a (2004a): «La castellanización de Aragón a través de un documento zaragozano de finales del siglo XV», en J. M.^a Enguita (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 71-98.
- Enguita Utrilla, José M.^a (2004b): «Evolución lingüística en la Baja Edad Media. Aragonés. Navarro», en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel (Ariel Lingüística), 71-98 [1.^a reimpr. 2005].
- Enguita Utrilla, José M.^a (2007): «Una farmacia zaragozana de mediados del siglo XVI», en G. Martínez Gracia (ed.), *Doctori Solsona Amicorum Liber*, Zaragoza, Ateneo de Zaragoza, 229-234.
- Enguita Utrilla, José M.^a (2008): *Variedades lingüísticas de Aragón en nuestros días*. Biblioteca Virtual E-Excellence: Lengua Española. VI. Dialectología, 41 páginas, < <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/len/index.asp>>.
- Enguita Utrilla, José M.^a (2009): «Un diccionario inédito de la lengua española en su variedad aragonesa», *Archivo de Filología Aragonesa*, 65, 75-112.
- Enguita Utrilla, José M.^a y M.^a Luisa Arnal Purroy (1994): «Particularidades lingüísticas en textos notariales zaragozanos de finales del siglo XVII», *Archivo de Filología Aragonesa*, L, 43-63.
- Enguita Utrilla, José M.^a y M.^a Luisa Arnal Purroy (1995): «La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII», *Archivo de Filología Aragonesa*, LI, 151-195.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia y José M.^a Enguita Utrilla (2000): *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.

NOTA FINAL: José M.^a Enguita Utrilla es el investigador principal del Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (ref. BFF2000-1085) y ya con-

cluido, titulado *Disponibilidad léxica en Aragón*. Resultado del mismo es el libro publicado siguiente: Arnal Purroy, M.^a Luisa, coord. (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico. El equipo investigador ha estado formado, además de por el Dr. Enguita y la Dra. Arnal, por la Dra. Rosa M.^a Castañer, el Dr. Vicente Lagüens y la Lcda. Ana Beatriz Moliné. Participa, asimismo, actualmente en el Proyecto, en fase de realización, *Diccionario diferencial del español de Aragón* (financiado por el mismo Ministerio, ref. FFI2008-02121/FILO).